

## La Tensión entre la Prudencia y la Necesidad

La compleja realidad que ha creado la expansión de la pandemia generada por el Covid-19 impone una serie de medidas sanitarias que todos los ciudadanos del planeta tienen que cumplir obligatoriamente para evitar una peligrosa expansión que haría colapsar los mejores sistemas de salud del mundo. De toda la información que circula sobre este terrible virus, existen ciertos consensos en la comunidad científica: que se contagia fácilmente a través de gotículas de saliva que son expulsadas al hablar, toser o estornudar; que es un organismo microscópico muy pequeño imposible de distinguir por la vista humana, ya que su tamaño es más de un millón de veces inferior a un milímetro; que la persona contagiada puede presentar ciertos síntomas como fiebre, tos seca, dificultad para respirar, dolores articulares, dolor de cabeza, entre otros. Es conocido también que cualquier persona que se haya contagiado, tiene que ser sometida a aislamiento preventivo, evitando que mantenga contacto con personas no contagiadas, por la letal facilidad con que el virus puede ser contraído y la persona afectada sufrir los síntomas que genera, con gran riesgo de provocar la muerte. De igual manera, el personal sanitario tiene que atender a los pacientes con equipamiento de protección que elimine, o al menos disminuya, los riesgos de contagiarse.

Ante la facilidad de contagio que presenta este virus, también hay consenso en la comunidad científica acerca de las medidas preventivas que frenarían la propagación de la pandemia: uso de tapabocas y guantes quirúrgicos, pantallas faciales, lavarse las manos frecuentemente con agua y jabón o gel anti-bacterial, mantener distancia física entre personas de al menos un metro, ya que puede existir la posibilidad de contagio entre personas que no presentan síntomas, lo cual obliga a realizar pruebas constantes para asegurarse que la persona que genere sospechas no está realmente contagiada, así como aplicar confinamientos obligatorios para el conjunto de la población. En lo que no hay consenso en la comunidad científica global es en el tratamiento adecuado que permitiría que los pacientes superen este virus y los síntomas que genera, en cuanto tiempo se probará exitosamente una vacuna, cuanto tiempo permanece en el aire o en las superficies el virus en caso de contacto con personas infectadas, entre otros factores.

Al día de hoy la mayoría de los ciudadanos venezolanos y de cualquier otra parte del mundo están conscientes de los riesgos que implica la pandemia y la necesidad de cumplir las normas mínimas para evitar contagios, incluyendo el permanecer en casa y no salir a la calle para evitar aglomeraciones que aumenten riesgos de contagio masivo; pero, ¿Qué porcentaje de la población puede permanecer confinada en sus hogares sin salir a trabajar y producir ingresos que permita satisfacer sus necesidades mínimas de alimentación?, ¿La alimentación es la única necesidad básica? Sabemos que no. ¿Son costeables los implementos de protección para salir a la calle como guantes, tapabocas, jabón o gel antibacterial por parte de la población de bajos ingresos?

Procurar conseguir estos productos en cualquier farmacia o local comercial representa una odisea que un ciudadano común no puede resolver tan fácilmente. Tratar de hacer un mercado tampoco se resuelve en un solo sitio. Más crudo es el panorama si se contrasta el costo de esos productos necesarios con el ingreso promedio de la población venezolana, que en términos formales es el mínimo, el cual, al día de hoy, incluyendo el bono de alimentación, no llega a 4 dólares contrastando el tipo de cambio vigente a la tasa del Banco Central de Venezuela-BCV. Surge entonces un dilema en el ciudadano común que no presenta una opción positiva y otra negativa, sino dos opciones de riesgo y desesperanza en una solución óptima.

Se le exige a todos los ciudadanos, así sus ingresos sean bajos, acatar las normas de protección y disminución de riesgo como uso de guantes, mascarilla, lavarse las manos, quedarse en casa, pero, si al abrir la nevera no encuentra nada con que alimentarse a sí mismo, a sus hijos u otros integrantes de la familia, ¿qué hace? Si por su propio esfuerzo no puede alimentarse con sus ingresos formales, no es descabellado que salga a la calle a buscar ingresos adicionales en la economía informal. Vista así las cosas, es un imperativo para cualquier ser humano independiente de su condición protegerse y proteger a los demás en tiempo de pandemia, así como también alimentarse y satisfacer otras necesidades elementales, no obstante no todos pueden generar ingresos trabajando desde casa, más si los servicios necesarios para ello como electricidad e internet no funcionan eficientemente, así que salir a la calle a buscar una manera de generar ingresos en la economía informal surge como la opción más viable para quienes no tienen abundantes alternativas.

La angustia que genera el panorama descrito a las personas que lo sufren, es que no es posible eludir esta realidad distópica que impera de facto en cualquier parte del mundo. Entonces, ¿existe un dilema en quienes viven esta realidad? ¿Qué preocupa más a quienes sufren este cúmulo de circunstancias, el hambre o el miedo al contagio? La tensión entre la prudencia y la necesidad no radica entre lo racionalmente correcto, si no en lo que es posible cumplir en la práctica para un ciudadano común de bajos ingresos con sus propios recursos, siendo un imperativo satisfacer sus necesidades y evitar el riesgo de contagio.

Francisco Fraíz.

Historiador.